



December 4, 2016

Second Sunday of Advent

"There shall be no harm or ruin on all my holy mountain; for the earth shall be filled with knowledge of the LORD, as water covers the seas." Isaiah 11:9

Dear Friends;

What motivates you? What moves you to change yourself and the world into something better? Is it the carrot (reward) or the stick (threats or punishment)? Maybe it's a combination of the two? Today's scripture readings offer us both a beautiful vision and a kick in the pants.

Psychologists tell us that for long term change of behavior rewards work better than threats or punishment. However, harsh confrontation can get our attention. It can help direct our focus on the need to change. We can live in denial that changes need to be made. The threat of a divorce, a heart attack or diabetes, or an intervention can wake us to the need for personal change. Global warming, the burgeoning refugee crisis, growing poverty and social unrest can wake us to the need for social change.

The role of the prophet is to speak the truth. That can be beautiful and comforting or it can be threatening and demanding. As I said last week, the purpose of judgment is to move us to decide. For the prophets it always comes down to the question, do we choose the vision of God for the world or our own personal desires. The condemnation comes from refusing to change course from a destructive path.

In our first reading from the Prophet Isaiah, the prophet offers us a beautiful image of a world made new. Someone once said that a life without a dream is like a night sky without stars. We need something by which we can navigate. Isaiah uses poetic images to speak of a world shaped by an underlying harmony: "the lion lying down with the lamb, the child playing with a snake." This vision of peace and harmony and care for the least and lowest is meant to guide us. And in turn we become a beacon for the God of justice and peace.

John the Baptist also has a vision of society renewed and starting over. Where John is baptizing is the place that tradition held that the children of Israel first crossed over into the Promised Land. They entered the land as equals and partners in the Holy Covenant. But over time the social contract broke down. Israel and Judah had forgotten how to be an egalitarian society. The gap between the wealthy elite and the poor majority was great.

John the son of a rural priest would have seen firsthand the oppression visited on the people by the Jerusalem elite and their Roman patrons: exorbitant taxes on the lower classes, confiscation of ancestral lands and chronic food shortages. The great division between rich and poor was a powder keg that would explode unless people moved in a new direction. John's message is most harsh for those who have a lot to lose, but for those who struggled to live it was hope of liberation. John's baptisms would send people marching in the direction of the egalitarian Kingdom of God and the Anointed One of God. Jesus will pick up the mantle of John and dare us to dream of a new world.

What will get us to move in the direction of the Kingdom? Will it be the stick of civil unrest because of inequality; endless warfare because we cannot find harmony with other peoples, religions or cultures; or an overheated and unlivable world because we cannot control our excess? Or will it be the carrot—the dream of new possibilities when we lovingly discover the beauty of unity in rich diversity: in nature, in our community and among races, religions and the nations? Let us pray that God shapes our dreams and that our Eucharistic table teach us the radical equality, forgiveness, mercy and love that God desires to bring into our world. May God's hopes and dreams be ours!

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



4 de Diciembre, 2016

Segundo Domingo de Adviento

"No habrá ningún daño o ruina en todo mi Santo Monte; porque la tierra será llena del conocimiento del SEÑOR, como el agua que cubre el mar." Isaías 11:9

Queridos Amigos:

¿Qué te motiva? ¿Qué te mueve a cambiar tu persona y el mundo en algo mejor? ¿Es la zanahoria (recompensa) o el palo (amenaza o castigo)? ¿Tal vez es una combinación de los dos? Las lecturas de las escrituras de hoy nos ofrecen tanto una visión Hermosa como una patada en el trasero.

Los psicólogos nos dicen que para obtener un cambio de comportamiento a largo plazo las recompensas funcionan mejor que las amenazas o castigos. Sin embargo, un enfrentamiento severo puede llamar nuestra atención. Puede ayudar a dirigir nuestra atención sobre la necesidad de cambiar. Podemos vivir en negación a cuales cambios deben hacerse. La amenaza de un divorcio, un ataque al corazón o diabetes o una intervención puede despertarnos a la necesidad de un cambio personal. El calentamiento global, la creciente crisis de refugiados, creciente pobreza y malestar social puede despertarnos a la necesidad de un cambio social.

El papel del Profeta es hablar la verdad. Eso puede ser hermoso y reconfortante o puede ser mortal y exigente. Como dije la semana pasada, la finalidad del juicio es el urgirnos a decidir. Para los profetas se trata siempre acerca de la pregunta, ¿elegimos la visión de Dios para el mundo o nuestros propios deseos personales? La condena viene de negarse a cambiar el rumbo de un camino destructivo.

En la primera lectura del profeta Isaías, el profeta nos ofrece una hermosa imagen de un mundo hecho nuevo. Alguien dijo una vez que una vida sin un sueño es como un cielo nocturno sin estrellas. Necesitamos algo por el cual podemos navegar. Isaías utiliza imágenes poéticas para hablar de un mundo formado por una armonía subyacente: "el León acostado con el cordero, el niño jugando con una serpiente." Esta visión de paz y armonía y atención para el menor y la mas bajo está destinada a guiarnos. Y a su vez nos convertimos en un faro para el Dios de la justicia y la paz.

Juan el Bautista también tiene una visión de la sociedad renovada y comenzando de nuevo. El lugar donde bautiza Juan es donde en que la tradición dictó que los hijos de Israel pasaron por primera vez a la tierra prometida. Entraron en la tierra como personas equitativas en el Pacto Santo. Pero con el tiempo el contrato social se quebrantó. Israel y Judá habían olvidado cómo ser una sociedad igualitaria. La brecha entre la rica élite y la pobre mayoría era grande.

Juan el hijo de un sacerdote rural habría visto de primera mano la opresión del pueblo por la elite de Jerusalén y sus patronos romanos: los exorbitantes impuestos a las clases más bajas, la confiscación de sus tierras ancestrales y la escasez de alimentos crónica. La gran división entre ricos y pobres era un polvorín que estallaría a menos que la gente se empezara a mover en una nueva dirección. El mensaje de Juan es más duro para aquellos que tienen mucho que perder, pero para aquellos que lucharon para vivir esas palabras eran la esperanza a la liberación. Los bautismos de Juan enviarían a la gente marchando en dirección del igualitario Reino de Dios y el ungido de Dios. Jesús recoge el manto de Juan y nos hace atrevernos a soñar en un mundo nuevo.

¿Qué conseguiremos en la dirección del Reino? Será el palo de disturbios debido a la desigualdad; la guerra sin fin porque no podemos encontrar armonía con otros pueblos, religiones o culturas; ¿o un mundo sobre calentado e inhabitable porque no podemos controlar el exceso? ¿O será la zanahoria - el sueño de nuevas posibilidades cuando amorosamente descubrimos la belleza de la unidad en la diversidad: en la naturaleza, en nuestra comunidad y entre las razas, las religiones y las Naciones? Oremos que Dios de forma a nuestros sueños y que la mesa eucarística nos enseñe la igualdad radical, el perdón, la misericordia y amor que Dios desea traer a nuestro mundo. ¡Que los Sueños y Esperanzas de Dios sean nuestros!

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com